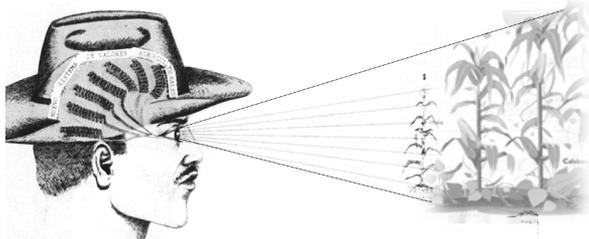


EN LA ERA DE LA 4T ¡ZAPATA VIVE, LA LUCHA SIGUE...!



**Propuestas y desafíos campesinos
para el rescate del campo en Guerrero**



serie
13
Bajo el ala del sombrero



La serie *Bajo el ala del Sombrero*, es un arsenal de lecturas didácticas orientada a fortalecer procesos de educación, capacitación, intercambio de experiencias y saberes campesinos.

Forma parte de un conjunto de acciones sustentables que en Promotores de la Autogestión para el Desarrollo Social (PADS) venimos realizando para la construcción de un modelo de vida, donde los pobladores del campo se asuman como actores de su propio desarrollo.

Bajo el ala del Sombrero, es una propuesta metodológica que, *De Campesino a Campesino*, busca generar en la mente del poblador rural un nuevo sistema de agrovalores culturales que lo impulsen a transitar de una actitud pasiva y paternalista hacia una actitud y acción participativa y transformadora de su realidad actual.

Entre los nuevos agrovalores que se incorporan en la mente y acción del campesino, destacan: productividad agroecológica, soberanía alimentaria, agregación de valor y comercio justo, economía social, organización cooperativa y autogestiva, desarrollo regional sustentable, equidad de género, liderazgo social, control social e incidencia en políticas públicas, tecnologías apropiadas, entre otros.

Con el talento de los hombres y mujeres del campo, buscamos generar un auténtico movimiento social, enérgico y decidido que modifique las viejas estructuras productivas, sociales, políticas y mentales que han venido trabando el desarrollo sustentable.

EN LA ERA DE LA 4T **¡ZAPATA VIVE, LA LUCHA SIGUE...!**

*Propuestas y desafíos campesinos
para el rescate del campo en Guerrero*



En la era de la 4T: Zapata vive, la lucha sigue. *Propuestas y desafíos campesinos para el rescate del campo de Guerrero*

Serie: *Bajo el Ala del Sombrero*

No. 13. Una publicación de Promotores de la Autogestión para el Desarrollo Social.

Callejón Don Chuy, Col. las Granjas, Bajos del ejido, Coyuca de Benítez Gro., C.P. 40985.

Tel. (747) 47 2 8273.

Email: equipopads@hotmail.com

Primera edición: Febrero del 2020. Guerrero, México

Texto: Carlos García Jiménez

Edición y cuidado de impresión: Adriana Ramos Álvarez, Marcos Basilio Cortez, Sonia Castorena, Huver Nava Beltrán y Yanet Mayo Izayuca.

Agradecimientos: American University y Universidad Campesina del Sur.

Foto de portada: Primera Convención Agrarista de Guerrero. Petaquillas. Chilpancingo. Gro. 21 de diciembre del 2019.

Índice

Introducción.....	7
1. Tras la resaca del 1o de julio.....	9
2. MCPASXXI-GRO, nuevo actor en el escenario.....	11
3. De la coyuntura electoral a la era de la 4T	13
4. Las propuestas campesinas, en la penumbra	17
4.1. Pacificación y derechos humanos.	
4.2. Medio ambiente y recursos naturales.	
4.3. Producción campesina.	
4.4. Desarrollo de mercados y economía social.	
4.5. Desarrollo de capacidades locales.	
4.6. Participación campesina.	
4.7. Bienestar social.	
4.8. Pueblos originarios y territorio.	
4.9. Asuntos agrarios.	
5. La 4T, atada al neoliberalismo.....	25
5.1. Centralismo vertical.	
5.2. Paternalismo y clientelismo.	
5.3. Desarticulación de programas .	
5.4. No hay visión estratégica.	
6. Incidencia campesina al primer plano.....	27
6.1.Reactivar al MCPASXXI-GRO.	
6.2.Elevar capacidades analíticas.	
6.3.Posicionarse en la opinión pública.	
6.4.Propuestas campesinas a políticas públicas.	
6.5.Hacia el 2º Congreso del MCPASXXI-GRO .	
7. Pequeñas iniciativas para activar la 4T	29
7.1. Pacificación y derechos humanos.	
7.2. Medio ambiente y recursos naturales.	
7.3. Producción campesina.	
7.4. Desarrollo de mercados y economía social.	
7.5. Desarrollo de capacidades locales.	
7.6. Participación campesina.	
7.7. Bienestar social.	
7.8. Pueblos originarios y territorio.	
7.9. Asuntos agrarios.	
8. La lucha sigue.....	33

***Voy a decir verdades amargas,
pero nada expresaré a usted
que no sea cierto,
justo y honradamente dicho.***

Emiliano Zapata



Introducción

La denominada *Cuarta Transformación (4T)* que impulsa el gobierno de Andrés Manuel López Obrador ha impactado de distintas maneras en los actores sociales y políticos más dinámicos del país, generando diversas reacciones. En el campo mexicano, las transformaciones ofrecidas en campaña aún no llegan, y esto ha creado resistencias y protestas campesinas, tanto de organizaciones tradicionales vinculadas al viejo régimen, como de organizaciones y redes que promovieron el voto rural a favor del actual presidente de México. No obstante, frente a la incertidumbre que ha provocado la 4T, un sector de organizaciones rurales, acuerpadas en el Movimiento Campesino Plan de Ayala Siglo XXI de Guerrero (MCPASXXI-GRO), ha venido gestando, en esta entidad, un nuevo paradigma de intervención social que, *a ras de tierra*, busca rescatar y transformar la vida en el campo desde la visión y acción campesina.

¿Van a impactar las nuevas políticas públicas rurales en el combate del hambre, pobreza y desigualdad social, acrecentadas desde 2006? ¿Se han incluido las propuestas campesinas en el programa del nuevo gobierno? ¿Cómo deben organizarse los campesinos en la era de la 4T para seguir avanzando en la reivindicación de sus intereses históricos? Estas son algunas de las preguntas que surgieron entre los actores sociales más activos del campo guerrerense tras la resaca del triunfo electoral y los escuetos resultados de las acciones del primer año de gobierno.

A la luz de la nueva realidad sociopolítica, en reuniones del MCPASXXI-GRO, y de la recién creada Coordinadora de Comisariados Ejidales y Comunales de Guerrero, se han analizado estas preguntas para clarificar los propósitos y alcances del nuevo gobierno, y, en consecuencia, diseñar estrategias de concertación y aterrizaje de las propuestas campesinas.

Rediseñar los pasos subsiguientes para seguir impulsando a *ras de suelo* la 4T no ha sido fácil, porque el movimiento social aún no logra asimilar, comprender y armonizarse a la nueva coyuntura.

Este texto pretende aportar elementos de reflexión para activistas y representantes campesinos que buscan el rescate del campo guerrerense en el marco de la 4T realmente existente. Se caracterizan aquí los distintos momentos y la perspectiva del MCPASXXI-GRO, considerando: las reflexiones desarrolladas en reuniones de coordinación y seguimiento a temas rurales; los resolutivos del primer Congreso Campesino (convertidos hoy en plataforma de organización e incidencia); los compromisos resultantes del diálogo y concertación con actores gubernamentales en relación a las propuestas del movimiento; y el posicionamiento público del movimiento campesino frente al nuevo escenario sociopolítico.

Costa Grande de Guerrero, febrero del 2020



A ras de tierra y paso a paso, camina en Guerrero la 4T

1. Tras la resaca del 1º de julio

La justa electoral del 1 de julio del 2018 fue para el movimiento social rural guerrerense una coyuntura política definida por un antes, un durante y un después. Esos tres momentos, desplegados de diciembre del 2017 a diciembre del 2018, fueron parte de un ciclo de convergencia campesina en pro de una causa estratégica (el rescate del campo) y un propósito inmediato (ganar las elecciones).

Tal coyuntura, pasó efímera, como muchas otras que ha vivido el movimiento rural guerrerense. Llegó en un escenario sociopolítico en el que venían operando diversos actores y convergencias sociales, desarticuladas entre sí: Comité para la Paz y el Desarrollo Sustentable de la Región Sierra, Colectivo Guerrero es Primero, Foro Permanente de Organizaciones Sociales, Congreso Agrario Permanente, comités regionales de búsqueda de desaparecidos por la delincuencia, Comité de padres de los 43 de Ayotzinapa, y otros grupos y redes con demandas específicas.

La 4T y las transformaciones anteriores

“Las tres transformaciones que se han registrado en México se hicieron por la vía violenta. Pero ahora, la Cuarta Transformación (4T), va a ser igual de profunda como fue la Independencia, la Reforma y la Revolución (...) va a ser pacífica, ordenada pero radical”

AMLO

La Independencia

Se trató de un movimiento social armado, ocurrido de 1810 a 1821, que buscó la abolición de la esclavitud y la emancipación del pueblo mexicano del dominio español que había durado 300 años.

En el periodo colonial se acentuó la pobreza, un sistema de “castas” que ponía a los españoles por encima del resto de los habitantes, y una profunda discriminación hacia los indígenas; además, la economía del país estaba por los suelos. La independencia, pactada por el general Vicente Guerrero y el último emperador, Agustín de Iturbide, provocó mucha inestabilidad política, pero generó la Constitución Política de 1824 y la elección del primer presidente constitucional de México: Guadalupe Victoria.

La coyuntura electoral operó como un imán que atrajo la dinámica de estas convergencias hacia la alianza electoral vencedora; al calor de la coyuntura, en un sector de organizaciones sociales se generó un nuevo paradigma de convergencia; en tanto, las organizaciones rurales tradicionales mantuvieron sus dinámicas ordinarias basadas en el viejo peticionismo.

La nueva convergencia rural surgida en esta coyuntura fue la que conformó el MCPASXXI-GRO; su aparición, desarrollo y organicidad lograda, derivaron de la coyuntura electoral. En esta expresión social coincidieron líderes de organizaciones campesinas históricas de Guerrero; comisariados ejidales y comunales; comisarios municipales; y activistas sociales en los temas de derechos humanos, medio ambiente, agricultura ecológica, agrarismo, pueblos originarios, desarrollo social y municipalismo. Al evento más relevante de este movimiento –su primer congreso estatal, realizado en noviembre del 2018- concurrieron cerca de mil delegados de las 8 regiones y de 49 municipios. Esta convergencia variopinta, generó una plataforma programática (la versión guerrerense del Plan de Ayala Siglo XXI)¹ que, si logra mantenerse como bandera del movimiento social rural, podría allanar el camino hacia el rescate del campo.

El triunfo electoral de la alianza electoral *Juntos haremos historia* abrió amplias expectativas en el movimiento social rural, en virtud del marcado discurso anticorrupción y la puesta en marcha de la denominada *Cuarta Transformación* de la vida pública del país. En el nuevo gobierno, si bien la población ha aplaudido las políticas macro de carácter nacionalistas del presidente López Obrador², en lo que se refiere a la cuestión rural hay mucha incertidumbre y desanimo de los actores sociales rurales, frente a la incongruencia: entre el discurso esperanzador de AMLO, por un lado, y la configuración pragmática de las nuevas políticas públicas rurales y el perfil de sus operadores, por el otro.

¹ MCPASXXI-GRO. *Para salvar a Guerrero el campo es primero. Memoria del primer Congreso Estatal del MCPASXXI-GRO.* 64 pp. Abril del 2019. Ver en: <http://adesur.centrogeo.org.mx/ms/guerrero/section/46>

² Este es el caso de la eliminación de pensiones a expresidentes de la República, disminución del salario de los funcionarios públicos por abajo del que percibe el presidente de la República, cancelación del aeropuerto internacional de la Ciudad de México, mejoramiento de los programas sociales, entre otras.

2. MCPASXXI-GRO, nuevo actor en el escenario rural

El MCPASXXI, en su dimensión nacional, surgió como una expresión de convergencia de organizaciones campesinas para sumarse a la campaña electoral de López Obrador. Sus propuestas para el rescate del campo mexicano se inspiraron en el Plan de Ayala zapatista de 1911, del que -tras una serie de reuniones de trabajo de sus promotores-, surgió la versión *Plan de Ayala Siglo XXI*.

Este Plan fue suscrito en 2012 (en Torreón, Coahuila) y se ratificó el 10 de abril de 2018 (en Jerez, Zacatecas) por más de un centenar de organizaciones sociales de cobertura nacional y regional, y el entonces candidato Andrés Manuel López Obrador.

La estructuración de la versión estatal del MCPASXXI, surgió en noviembre del 2017, en el marco de los preparativos de la campaña electoral de la coalición *Juntos Haremos Historia*; entonces eran unas 10 organizaciones rurales de Costa Chica, Acapulco y Costa Grande; y había sólo enlaces en las otras cinco regiones de la entidad.

...La 4T y las transformaciones

La Reforma

Fue una guerra entre liberales y conservadores que duró de 1858 a 1861. Terminó cuando los conservadores, herederos del sistema colonial, fueron derrotados y Benito Juárez estableció su gobierno en la Ciudad de México. Lo más importantes que dejó este movimiento fueron las “leyes de Reforma”, que separa a la Iglesia y el Estado.

La Revolución

Esta tercera transformación de la vida pública mexicana comenzó en 1910, cuando el pueblo empobrecido y oponentes políticos a la dictadura de Porfirio Díaz, se levantaron en armas para derrocarlo.

Uno de los cambios más importantes de la revolución que se prolongó por más de 10 años fue la reforma agraria, gracias a la cual los campesinos pudieron acceder a tierras y se convirtieron en ejidatarios y comuneros. También se promulgó la constitución política de 1917 que nos rige actualmente.



El 28 de noviembre del 2017 una comisión de guerrerenses asistió al primer encuentro nacional de organizaciones campesinas en la ciudad de México en donde se formalizó la constitución del MCPASXXI. Allí, hubo consenso para sumarse a la campaña electoral de Andrés Manuel López Obrador, con la bandera del *Plan de Ayala Siglo XXI*; y con este propósito se integró una comisión de enlace nacional, y se acordó realizar encuentros similares en las 32 entidades del país.

En Guerrero, en diciembre de ese mismo año, se realizó la primera reunión de coordinación de organizaciones campesinas; allí se integró su comisión de Enlace Estatal para fortalecer la coordinación con el movimiento campesino nacional, promover reuniones a nivel estatal, y “bajar” este proceso a las regiones.



La primera reunión nacional de organizaciones campesinas para consensar la integración del MCPASXXI tuvo lugar en la Ciudad de México el 28 de noviembre del 2017.

3. De la Coyuntura electoral a la era de la 4T

La coyuntura electoral del 2018 inició con la integración de la alianza electoral *Juntos Haremos Historia* que postuló a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) como su candidato presidencial (noviembre y diciembre del 2017). Tuvo su momento culminante el día de las elecciones (1o de julio del 2018) en el que dicha coalición alcanzó el triunfo electoral, y su momento final fue el acto de toma de posesión del nuevo presidente de la República (1 de diciembre del 2018). La nueva coyuntura, más prolongada que la anterior, podríamos definirla como Era de la 4T, y definida por las siguientes etapas: posicionamiento e inicio del cambio estructural del nuevo gobierno (2019), reacomodo y consolidación del equipo de gobierno (2020), apogeo de la 4T (2021-2022), y preparación de la continuidad de la 4T (2024).

Si bien la dinámica propia del MCPASXXI-GRO ha contribuido al desarrollo de las coyunturas, también, éstas han determinado el dinamismo de aquel. Cabe reconocer que hasta ahora las coyunturas se han sobrepuesto a la dinámica de los movimientos sociales en virtud de que aquellas responden a inercias sociopolíticas más fuertes. ¿Cómo reconocer la dinámica de las coyunturas?, y ¿Cómo puede influir el movimiento social en dichas coyunturas, o aprovecharlas, para avanzar hacia las aspiraciones históricas del campesinado?. Son las preguntas obligadas frente a la nueva coyuntura.

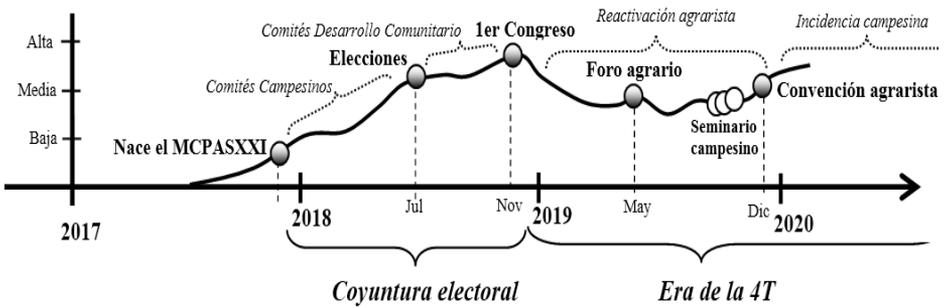
...La 4T y las transformaciones

La 4T

La cuarta transformación que se inicia en el 2018 con la instauración del gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), tiene en común con las otras transformaciones del país, el cambio “desde abajo”, pues pretende hacerse con apoyo de la sociedad mexicana.

Con base en lo logrado en las tres transformaciones anteriores, con la 4T se busca una transformación pacífica y ordenada, centrada en el combate a la corrupción y la impunidad que caracterizó a los gobiernos neoliberales.

Ante las expectativas inmediatistas que permeaban la visión y acción de las organizaciones rurales durante la coyuntura electoral, el MCPASXXI-GRO logró traspasar a la nueva coyuntura como un actor social dinámico, tal como se muestra en la siguiente gráfica:



Las expresiones organizativas que el MCPASXXI-GRO ha venido promoviendo a *ras de tierra* a lo largo de las coyunturas, responden a necesidades específicas de cada momento, y se van a interconectando en una secuencia de eventos o momentos relevantes: nacimiento del MCPASXXI, elección del 1º de julio, primer Congreso Campesino, Foro estatal agrario, Seminario campesino y Primera Convención Agrarista. Entre estos eventos, han aflorado diversas expresiones organizativas intermedias: *Comités Campesinos* para la Promoción y Defensa del Voto, creados en muchas comunidades rurales, previo a las elecciones del 1 de julio; *Comités de Desarrollo Comunitario* (CDC), impulsados después del triunfo electoral a propósito de la consulta ciudadana para la integración del plan de los primeros 100 días del gobierno electo; *Coordinadora de Comisariados Ejidales y de Bienes Comunales*, tras la toma de protesta de López Obrador y el anuncio

de los nuevos lineamientos de los programas rurales.



Comités de Desarrollo Comunitario (CDC), embrión del *cuarto orden de gobierno*

Estas expresiones organizativas, aunque no han logrado beneficios tangibles y directos para los pobladores, sin embargo, representan atisbos de lo que puede ser una nueva forma de participación y organización social durante la era de la 4T.

Construir a *ras de tierra* una nueva organicidad social, y postular una plataforma de proyectos estratégicos -con enfoque de integralidad, sustentabilidad, inclusión social y equidad de género- marca la diferencia de este movimiento con respecto a las convergencias y organizaciones sociales rurales tradicionales existentes en Guerrero y en otras entidades del país. Éstas por lo general se mantienen en la inercia de la “movilización social” para obligar al gobierno a “negociar” beneficios inmediatos a sus agremiados; pretenden de esa manera conservar su “clientela campesina” y su “vigencia” como “organizaciones gestoras”.

Contra lo que pensaban los líderes campesinos tradicionales durante la coyuntura electoral, de que, en virtud del rápido posicionamiento del MCPASXXI-GRO -a favor del lopezobradorismo-, éste sería “la nueva CNC” o la “organización campesina oficial” en la Era de la 4T, la realidad señala otra cosa.

La realidad es que, por el carácter histórico y estratégico de las propuestas del movimiento campesino, y frente a un gabinete rural predominantemente neoliberal (una aberración de la 4T), las propuestas estratégicas para el rescate del campo guerrerense, siguen pendientes. Lejos de ser este movimiento la nueva organización



Asambleas comunitarias participativas, nueva expresión organizativa en la era de la 4T

rural corporativa, es ahora la nueva expresión de lucha campesina independiente, pero ahora con una plataforma más clara: el *Plan de Ayala Siglo XXI* y los resolutivos de su primer Congreso Campesino. Esta lucha cuenta al menos con un discurso -el del presidente de la República- más favorable al campesinado: “soberanía alimentaria”, “primero los pobres”, “no intermediarismo”, “rescate del campo”...

En la era de la 4T la consigna *¡Zapata vive, la lucha sigue!* continúa vibrando en reuniones y movilizaciones campesinas. Por un lado, entre las organizaciones campesinas tradicionales que cuestionan el derrumbe del sistema clientelar y de negociaciones cupulares; y también, justificadamente, la ineficiencia con la que operan los programas rurales en el Gobierno de la 4T. Por otro lado, en el MCPASXXI-GRO que pugna por cambios verdaderos en la estructura de gobierno para que incluya espacios de cogestión, y la consideración de sus propuestas en las políticas públicas.

Habiendo concluido la coyuntura electoral, el MCPASXXI en Guerrero -y su expresión nacional³- ahora enfrenta desafíos más complejos. Por una parte, un discurso presidencial esperanzador y programas sociales que, lejos de fortalecer la soberanía alimentaria y el asociativismo rural, fortalecen el clientelismo y paternalismo de viejo estilo. Por otra parte, la permanencia de una subcultura social proclive al inmediatez gubernamental. Estos desafíos vienen aunados a una dirigencia tradicional que para sobrevivir (económica y políticamente) prioriza puestos o canonjías personales.



Las costumbres del viejo régimen siguen incólumes en los tres ámbitos de gobierno. Las propuestas campesinas si bien son escuchadas, aún no son entendidas y menos consideradas en las políticas públicas.

³En la nueva coyuntura el MCPASXXI nacional, prácticamente se desarticuló; sus principales promotores, asumieron posiciones en el gobierno federal y en la legislatura federal. A principios del 2019, la coordinación nacional prácticamente desapareció.

4. Las propuestas campesinas, en la penumbra

Si algo favorable resultó de la coyuntura electoral para el movimiento campesino guerrerense, fue que permitió la elaboración de una plataforma programática para el rescate del campo, mediante un proceso participativo en asambleas campesinas comunitarias, encuentros regionales y un congreso estatal. La plataforma programática⁴ que surgió, constituye ahora, el referente principal del accionar del MCPASXXI-GRO en la era de la 4T.

Las propuestas campesinas, tanto las de alcance nacional (suscritas por el entonces candidato presidencial el 10 de abril del 2018), como las que surgieron del Congreso Campesino guerrerense (el 21 de noviembre del 2018), en la era de la 4T, quedaron a la deriva.

Han quedado sujetas al influjo de la política de austeridad republicana, la elaboración tardía y burocrática del Plan Nacional de Desarrollo, la reorganización y compactación de los programas públicos rurales, la priorización de programas de asistencia social y megaproyectos en el presupuesto federal, y el nombramiento de funcionarios federales ajenos a la filosofía de la 4T. En 2019, su primer año, los cambios operados han impactado más en el ámbito general -seguramente para posicionar y legitimar al gobierno federal-, segregando los cambios de impacto local y sectorial, esos que podrían iniciar la transformación radical del campo.



En el libro verde, “El Campo es primero”, se exponen las propuestas campesinas, ordenadas en nueve ejes temáticos.

⁴ MCPASXXI. Op. Cit. Pp. 28-40. Las propuestas campesinas también pueden consultarse en: <https://www.facebook.com/168487903196849/photos/pcb.2525967247448891/2525966360782313/?type=3&theater>

A nivel estatal, las tradicionales delegaciones del gobierno federal (eran más de 50) quedaron acéfalas: desde el inicio de la nueva administración fueron suprimidas, y operando sin actividades relevantes. Mientras el presidente de la República discursa todos los días a alta velocidad, las estructuras del gobierno federal en los estados (sin cabezas, sin operatividad programática, con presupuesto austero y con recorte de personal) prácticamente se han paralizado; en su lugar, muchas veces de manera improvisada, opera la débil figura del delegado federal único y una improvisada red de “servidores de la nación” que en su mayoría no tiene oficio ni experiencia profesional en el manejo de los programas públicos. Al respecto, nada nuevo se puede decir de los gobiernos del estado y ayuntamientos municipales.

En consecuencia, la política pública federal sigue siendo ajena a las propuestas campesinas e iniciativas locales y ciudadanas. Desenganchadas de la política pública nacional, las propuestas del MCPASXXI-GRO quedaron en el papel, y esperanzadas a la benevolencia de la 4T. Generalmente el discurso esperanzador del presidente López Obrador va adelante, mientras que la estructura operativa institucional -el “elefante reumático”- camina atrás, a paso de tortuga, y muchas veces discordante. Para muestra, un ejemplo: en febrero de 2019, cuando el presidente estuvo en Guerrero para dar el banderazo de arranque del Programa Nacional de Fertilizante (en donde Guerrero era piloto), dijo: “el fertilizante será gratuito, para todos los campesinos, se entregará oportunamente, en la parcela del productor, y además, será orgánico, para no seguir contaminando los suelos”. Pero la ejecución del programa fue contraria a esa afirmación: el fertilizante llegó tarde, a la mitad y al final del periodo oficial de siembras. Se entregó solo fertilizante químico y una fórmula única para todo el estado. El exceso de burocratismo provocó la exclusión de campesinos que eran elegibles para recibirlo; a otros les hicieron dar muchas vueltas, perdiéndose con ello la gratuidad del programa. Con características similares operaron los otros tres programas rurales emblemáticos: *Crédito ganadero a la palabra, Producción para el Bienestar y Precios de garantía*.

En este contexto, veamos cómo el gobierno de la 4T ha “retomado” las propuestas campesinas ordenadas en nueve ejes programáticos, a saber:

4.1. Pacificación y derechos humanos. Previo a la toma de posesión, el equipo de transición del nuevo gobierno facilitó la realización de foros de escucha para la paz en todo el país. Al foro de Guerrero concurrieron los actores sociales más importantes en ese momento: Padres de los 43 de Ayotzinapa, los otros desaparecidos (Iguala, Chilapa y Acapulco), víctimas de la guerra sucia, víctimas de la delincuencia actual, policías comunitarias y ciudadanas, organizaciones promotoras de la pacificación de la Sierra y su reconocimiento como octava región, organismos de derechos humanos, académicos, funcionarios y ciudadanos interesados en el tema. Los resolutivos de este foro, y de otros eventos previos y posteriores, se entregaron al presidente de la República y al delegado federal en Guerrero. Los activistas sociales y promotores de este tema esperaban una respuesta pormenorizada y articulada a nivel estatal por parte del conjunto de dependencias federales: un plan emergente que articulara toda la fuerza del Estado para desactivar los conflictos y generar condiciones mínimas de paz, respeto a los derechos humanos elementales y desarrollo económico y social. No hubo tal. La respuesta del gobierno federal fue: más presupuesto a seguridad pública, guardia nacional, austeridad en los programas, no atención a zonas de emergencia, promesa incumplida ante conflictos emblemáticos (*guerra sucia* y los 43), silencio ante las policías comunitarias. Por su parte, los gobiernos estatal y municipales quedaron paralizados y dependientes del accionar federal.

4.2. Medio ambiente y recursos naturales. Si bien en las organizaciones sociales y la sociedad crece la conciencia acerca



Las atrocidades de la guerra sucia de los años 70, un pendiente que se suma a los miles de desaparecidos de la actualidad.

del cuidado del medio ambiente y la regulación del aprovechamiento de los recursos naturales y la biodiversidad, en el gobierno federal

se mantiene la tendencia decreciente del presupuesto hacia este sector. En tal escenario las propuestas surgidas del Congreso Campesino –manejo sustentable de cuencas, corredores biológicos intermunicipales, manejo comunitario del fuego, reforestación participativa, regulación de la minería, etc.– están en suspenso y sin respuesta clara. La principal acción del gobierno en esta materia es el programa Sembrando Vida, que consiste en entregar un subsidio en efectivo a campesinos que dispongan de al menos 2.5 hectáreas para cultivar plantas forestales y frutales. Cabe destacar que en la primera etapa de este programa (2019) no fue considerado el estado de Guerrero. Por lo demás, los programas tradicionales contra incendios, reforestación, conservación de suelos, pago de servicios ambientales, entre otros, siguen operando a la vieja usanza, y con menor presupuesto.

4.3. Producción campesina. Campesinos de distintas regiones de la entidad, que por más de una década vienen incorporando prácticas agroecológicas en sus sistemas productivos, plantearon propuestas encaminadas a fortalecer la agricultura campesina: producción y manejo de abonos orgánicos, eliminación gradual de agroquímicos, selección y mejoramiento genético de semillas nativas, ganadería de traspatio, acuacultura, forestería, entre otras. Esta forma de producción



Biofábricas para la producción de abonos orgánicos, una propuesta en espera...

campesina, reconocida en el discurso gubernamental como la única vía para lograr la soberanía alimentaria, quedó marginada de la política pública rural. El emblemático programa Nacional de Fertilizante, que en 2019 solo se aplicó en Guerrero (y en 2020 se extiende a Tlaxcala, Puebla y Oaxaca), es un claro ejemplo del paradigma neoliberal de los funcionarios federales que toman decisiones en materia de agricultura. Otros programas rurales que se promueven con otros nombres, pero con el mismo enfoque neoliberal, son: Producción para el Bienestar (que compacta el ex Procampo y el ex Pimaf), Crédito Ganadero a la Palabra y Programa de Desarrollo Territorial (la versión actual del anterior PESA).

4.4. Desarrollo de mercados y economía social. Las propuestas campesinas para que el gobierno apoye la agregación de valor a la producción rural, reordene los mercados agropecuarios,

incentive la empresa campesina y fortalezca la economía social, sólo tienen como “escaparate novedoso” el programa Precio de Garantía y Canasta Básica, operado a través de la nueva empresa pública: Seguridad Alimentaria Mexicana (Segalmex). En Guerrero, esta empresa se encargó de la logística que puso en tela de juicio al Programa de Fertilizante 2019; y en este 2020 deja mucho que desear su papel en la logística de acopio de maíz y el pago del precio de garantía. Aunque sin mucha difusión, también se han puesto en operación el programa Tandas para el Bienestar con el propósito de incentivar a los pequeños y medianos empresarios; en cierta manera este programa desplazó al Instituto Nacional del Emprendedor y al Instituto Nacional de la Economía Social (INAES).

4.5. Desarrollo de capacidades locales. Mientras que el movimiento campesino plantea acciones de capacitación y acompañamiento técnico más cercanas al campo y a los campesinos, el gobierno federal mantiene el neoliberal modelo de extensionismo rural que solo se enfoca a un reducido segmento de productores y no integra todos los eslabones de las cadenas productivas. Las *Escuelas Campesinas* que deberían establecerse en campo y con un enfoque *De Campesino a Campesino*, se “retoman” en los programas de Extensionismo y en Sembrando vida, de manera marginal. En peor suerte se encuentra la propuesta de Agencias de Desarrollo Regional Sustentables (Agedres), entendidas como equipos transdisciplinarios (de profesionistas y campesinos expertos) que, en un marco de gobernanza, gestionarían la demanda social con la oferta gubernamental, y el consiguiente acompañamiento técnico integral (en temas de producción, comercialización y organización empresarial) a grupos campesinos.

4.6. Participación campesina en la toma de decisiones. Con el propósito de mejorar el ejercicio de gobierno y la operatividad de los programas públicos el Congreso Campesino propuso que, en el marco de las leyes y reglamentos en la materia, se promueva la cultura de gobierno abierto que consiste en la instauración de prácticas de transparencia, rendición de cuentas, contraloría social y participación social en la toma de decisiones. Un primer paso hacia este propósito es promover el funcionamiento sistemático del Consejo Guerrerense para el Desarrollo Rural Sustentable (CGDRS), en el ámbito estatal; los Comunders, Coplademun, cabildos abiertos, consejos consultivos de comisarios municipales y ejidales, y comités de cuenca, en el ámbito municipal; y los Comités de Desarrollo Comu-

nitario (CDC) en el ámbito comunitario. En esta temática no se percibe una estrategia clara del gobierno federal; más allá del discurso lopezobradorista de gobernar “con el pueblo, desde el pueblo y para el pueblo”, es evidente la actitud omisa tanto del delegado federal único, como del Gobierno del Estado y de los ayuntamientos. Lo más cercano a gobernar con el pueblo, por parte del gobierno federal, es el reciente anuncio de los denominados Centros Integrales y de Servicios (CIS) o Centros Integrales de Bienestar (CIB); aún no está claro si tales organismos serán implantados en los Centros de Apoyo al Desarrollo Rural (Cader) de la Sader; o en comunidades estratégicas de más de 2000 habitantes cuya cobertura se extienda a localidades vecinas que se ubiquen en un radio de 7 km. Tal como se proponen, estos centros integrales responden más a un modelo neoliberal que ve a la gente como clientes que recibirán los servicios gubernamentales desde una ventanilla. Nada de consulta a la gente, ni planeación participativa, ni consejos ciudadanos para la toma de decisiones, ni Consejos de Desarrollo Comunitarios; estos centros se asumen como espacios del gobierno federal que serán operados por “servidores de la nación”.

4.7. Bienestar social. Reorientar y mejorar -a partir de diagnósticos participativos- los servicios de salud, educación, vivienda, alimentación, empleo y los básicos (agua, drenaje, electrificación y caminos), fue uno de los planteamientos centrales del Congreso Campesino en materia de bienestar social. Se precisó que el gobierno debe reconocer e incorporar en las políticas públicas sociales el enfoque de género, las diferencias de edad, las capacidades diferentes de los pobladores, y las prácticas y saberes comunitarios. En materia de salud, por ejemplo, la política pública federal no da ninguna señal de cambio, pese a que Guerrero se anunció como sede de la secretaría federal de Salud (aún no hay indicios de que así será). Es sintomático que el hospital general de Acapulco aún no esté operando a plenitud y que el presidente López Obrador incluya visitas de supervisión a hospitales en sus giras al interior del país. En materia de educación la política federal sigue envuelta en el heredado debate de la reforma educativa, y el improvisado programa de 100 universidades que solo aporta a los jóvenes una opción más de estudio bajo el mismo modelo educativo convencional. En el tema de vivienda, lo único claro para los pobladores es la desaparición de los subsidios (ahora habrá créditos para vivienda). Sobre el tema

alimentario, el gobierno eliminó los programas que atendían directamente ésta problemática, es decir, los programas de Comedores comunitarios y el Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA); creó un nuevo programa: Desarrollo Territorial, enfocado a incubar proyectos productivos generadores de ingresos para grupos selectos de beneficiarios. Para enfrentar el desempleo, puso en marcha Jóvenes Construyendo el Futuro y el sistema de becas Benito Juárez. En materia de comunicaciones lo más difundido es el Programa de Internet Gratuito y 300 caminos; en Guerrero poco se sabe de estos programas que se apuntaban como acciones prioritarias. Del resto de los servicios básicos no se perciben innovaciones relevantes.

4.8. Pueblos originarios y territorio.

Los pueblos originarios representan el 20% de población del estado de Guerrero y constituyen un factor de diversidad cultural y de preservación de los recursos naturales.

En las políticas públicas deben reconocerse sus territorios, cultura y prácticas tradicionales de vida. Cualquier acción del gobierno federal o concesión para el aprovechamiento de sus territorios y recursos naturales debe llevar por delante la participación de sus pobladores.



“Mandaré obedeciendo”, dijo López Obrador en su toma de posesión ante los pueblos indígenas en el zócalo de la ciudad de México, repitiendo el dicho que popularizó el neo-zapatismo. El reconocimiento de su cultura y territorios siguen siendo bandera permanente de los pueblos originarios en temas de minería, concesiones forestales, carreteras y presas. En congruencia con estos planteamientos, el gobierno federal creó el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), con la premisa de que los pueblos indígenas y afroamericanos sean “reconocidos como sujetos de derecho público, que ejercen su libre determinación y autonomía, y cuentan con la capacidad para definir libremente sus procesos de desarrollo y bienestar, con respeto a sus culturas e identidades”. Aún sin alguna acción relevante, este nuevo Instituto todavía cuenta con el beneficio de la duda.

4.9. Asuntos agrarios. Ubicada en sexenios anteriores en el traspatio de la política pública rural, la cuestión agraria ocupa ahora el primer plano de las propuestas del movimiento campesino. Los añejos conflictos de linderos (muchos convertidos en focos rojos), de sucesión agraria, de invasiones de todo tipo y de acceso a la certificación o certeza de la propiedad, fueron las propuestas que cobraron vida frente el sector agrario gubernamental (Sedatu, PA y RAN). El activismo de los comisariados ejidales y comunales ha provocado que los nuevos funcionarios de este sector del gobierno federal vengan a reuniones regionales y estatales y se comprometan a atender sus demandas. Como consecuencia, se han empezado a entregar certificados y carpetas básicas agrarias, que anteriormente estuvieron archivadas, o que solo se entregaban contra el pago de alguna cuota. Además, se logró la instalación de una “mesa agraria interinstitucional” que sesiona mensualmente para buscar alternativas a problemas agrarios crónicos; y los “jueves agrarios”, en donde el RAN atiende en público los asuntos ordinarios.

Diez compromisos políticos municipalistas



1. Elaborar el **Plan de Desarrollo Municipal (PDM) 2018-2021**, mediante consulta y planeación participativa.
2. Que la administración opere bajo principios de **Gobierno Abierto**: con transparencia, tecnologías de comunicación, rendición de cuentas, y órganos de participación ciudadana.
3. Para fomentar la participación ciudadana instaurar la **regiduría de Participación social y derechos humanos**.
4. Incorporar la **variable de sustentabilidad** en todas las acciones y programas municipales.
5. Para la **reactivación del campo**: Mejorar el presupuesto rural, y el crédito a la palabra. Acompañamiento técnico en temas de agricultura ecológica, agregación de valor, comercio justo y organización empresarial.
6. Que se realice **una obra social por año para cada pueblo**.
7. Dignificar la operación de los **programas sociales** destinados a grupos vulnerables mejorando su cobertura de atención y eliminando la operación paternalista y clientelar.
8. Establecer la **Casa del Campesino** en la cabecera municipal que brinde servicios de escritorio público, internet, dormitorios, comedor, comercialización de cosechas agrícolas...
9. Que la **seguridad pública** incluya la participación comunitaria a través de un Consejo de Seguridad Ciudadano.
10. Fortalecer la **identidad cultural de los pueblos** mediante el rescate de áreas públicas, olimpiadas deportivas y la incorporación de la cultura en ferias regionales.

Compromisos suscritos por los presidentes municipales de Acapulco y Coyuca de Benítez cuando andaban en campaña en 2018.

5. La 4T, atada al neoliberalismo

Tras este breve recorrido se puede concluir que el gobierno de la 4T aún no termina de definir y estructurar su forma de operar. En el 2019, lamentablemente, estuvo muy ajeno a las propuestas campesinas y al espíritu del *Plan de Ayala Siglo XXI* suscrito por López Obrador en 2018. Sólo en el tema agrario se ha perfilado una ruta de encuentro entre la estructura institucional y la sociedad rural. En cuanto al sector indígena, al menos hay voluntad en el INPI de consultar a los pobladores, y de retomar sus propuestas y demandas, para explorar rutas de atención. En Desarrollo rural, Medio ambiente y Bienestar social sólo hay buenas intenciones en el discurso; la distancia entre las propuestas campesinas y la estructura institucional es aún escabrosa, sobre todo si consideramos la predominancia del enfoque neoliberal, la inexperiencia operativa de altos y medianos funcionarios, la austeridad y el subejercicio presupuestal.

Una aproximación a la caracterización del primer año de Gobierno de la 4T, es la siguiente:

5.1. Centralismo vertical. Desde Presidencia se anuncian y dirigen prácticamente todos los programas y acciones públicas. Este modelo se replica, aunque de manera erosionada, en cada una de las dependencias federales, y representaciones estatales; en las esferas intermedias y, abajo, las directrices se desvanecen (amén de que en este nivel sigue operando la estructura tradicional). Para que las directrices se sigan al pie de la letra o del discurso presidencial, se requeriría de una estructura ad hoc propia para facilitar el desarrollo de la 4T. Lamentablemente, ésta nueva estructura todavía se sigue configurando en una pugna, “allá arriba”, entre la mayoría neoliberal y los minoritarios de la 4T.

5.2. Paternalismo y clientelismo gubernamental a gran escala. En nombre de la lucha contra la corrupción (foco de la crítica a los regímenes anteriores), se disgregan de manera directa “sin intermediarios e individualizada, los apoyos sociales. Con ello, se metió al mismo costal de organizaciones corporativas y “huachi-

cololeras”, a organizaciones de trayectoria cooperativista y autogestionaria que en regímenes anteriores sobrevivían marginalmente. El asociativismo social sufre actualmente una suerte de desprestigio por parte del Gobierno de la 4T, justamente cuando éstas podrían ser la base fundamental para la transformación del campo.

5.3. Desarticulación de programas productivo-empresariales. Obnubilada la política pública rural por el discurso de “primero a los más pobres”, y que los “apoyos lleguen directamente a los beneficiarios”, se ha desvalorizado el potencial productivo de “los más pobres”, y del sector de pequeños y medianos campesinos que tradicionalmente producen para el autoconsumo y para el mercado. Una evidencia clara es el subejercicio y recorte presupuestal de los programas tradicionalmente orientados a fomentar la producción y productividad, y que ha causado una nueva oleada de movilizaciones campesinas de un amplio espectro de grupos y organizaciones sociales de todo el país.

5.4. No hay visión estratégica en el ejercicio de gobierno. Hasta 2019, la política pública federal se ha centrado en poner en marcha y magnificar discursivamente los programas públicos ofrecidos en campaña, resaltando su impacto social. No se percibe, sin embargo, la articulación entre unos y otros, ni el resultado que se espera lograr en los próximos años. La imagen que se proyecta todas las mañanas es que en la 4T “se gobierna diferente”. Pero a *ras de tierra* el actual gobierno es más de lo mismo, solo que con nuevos actores. El repetido discurso de campaña de López Obrador de “sólo el pueblo puede salvar al pueblo, y sólo el pueblo organizado puede salvar a la nación”, quedó en entredicho.

Los cambios necesarios para el rescate del campo van lentos y sin rumbo claro. Cada día que pasa, la expectativa campesina se va desvaneciendo, y se transfigura en protesta. Para que la 4T camine no basta el discurso esperanzador del presidente de México ni los anuncios espectaculares de sus acciones; se requieren orientaciones prácticas que remuevan al “toro reumático” gubernamental. Los cambios verdaderos, y la inclusión de las propuestas campesinas en la política pública, sólo tendrán viabilidad si la 4T empieza a caminar desde abajo (tal como se ha experimentado en el tema agrario) y con la consecuente voluntad de los actores más dinámico del gabinete presidencial. Pensar que los cambios vendrán del accionar del “toro reumático”, con titulares neoliberales, es un espejismo.

6. Incidencia campesina al primer plano de la política

En este rompecabezas sociopolítico, en donde las piezas están revueltas y no hay estrategia de ordenamiento, surgen muchas preguntas entre los diversos actores sociales y públicos. ¿Hacia dónde apuntan las primeras acciones de gobierno, la política de austeridad y el reacomodo de programas y funcionarios públicos? ¿Cómo puede el movimiento campesino impulsar sus propuestas estratégicas, sin que se pierda en la inercia de la movilización contestataria? ¿De qué manera debe empoderarse de los espacios institucionales de toma de decisiones, y fortalecer su capacidad de interlocución con el Estado?

Ante un escenario poco claro, todas las acciones cuentan si lo que se busca es remover la estructura del viejo régimen. Y si se busca que esa remoción genere estructuras y procesos nuevos (la verdadera 4T), entonces el MCPASXXI-GRO, con acciones apropiadas, tiene que tomar la iniciativa en la nueva coyuntura y marcar la pauta al conjunto de los actores sociales y políticos. ¿Cómo perfilar el camino en este sentido? He aquí algunas propuestas posibles:

6.1. Reactivar al MCPASXXI-GRO como sujeto social activo. Frente al repliegue y desanimo de los promotores de este movimiento -tanto en lo nacional como en lo local- porque no perciben en el grupo gobernante una clara identidad con la 4T, se precisa construir e implementar una estrategia de reactivación de la estructura organizativa, en principio, del MCPASXXI-GRO. Esta reactivación debe ser bajo la bandera del *Plan de Ayala Siglo XXI*, y la plataforma programática surgida del 1er Congreso Campesino de Guerrero. El reto de sus promotores: volver a caminar a *ras de tierra* para reactivar los Comités de Desarrollo Comunitario y la figura del Comisariado ejidal y comunal; realizar reuniones de información, reflexión y coordinación de acciones a nivel municipal, regional y estatal; organizar comisiones temáticas que retomen los nueve ejes programáticos del 1er Congreso Campesino.

6.2. Elevar capacidades analíticas y propositivas de dirigentes y promotores. Ante la necesidad de reconocer la naturaleza y alcances de la 4T, el núcleo promotor del MCPASXXI-GRO, puso en marcha a finales del 2019 el seminario itinerante “Construyendo la autogestión campesina y el desarrollo rural sustentable bajo la bandera del Plan de Ayala Siglo XXI”. Realizado bajo un enfoque reflexivo-participativo, el seminario fue: “un espacio de intercambio de visiones acerca de la coyuntura sociopolítica en sus dimensiones local, estatal, nacional y mundial; la historia rural de nuestro país y Guerrero; las demandas ordinarias y propuestas estratégicas de los campesinos guerrerenses; la naturaleza y alcances de las nuevas políticas públicas rurales; y el papel del MCPASXXI en el rescate del campo mexicano en el contexto de la 4T⁵”. Esta iniciativa deberá replicarse en el 2020, y años subsiguientes, para que los actores más activos del movimiento campesino eleven sus capacidades analíticas y construyan estrategias que incidan con eficacia en el gobierno.

6.3. Posicionar ante la opinión pública la visión y las propuestas campesinas. Se busca con el posicionamiento en medios (periódicos, TV y redes sociales), generar una corriente de opinión favorable a la causa campesina; y animar al conjunto de organizaciones campesinas de Guerrero, y de otras entidades del país, a reactivar el MCPASXXI. Este posicionamiento, en principio, deberá tener periodicidad semanal a través de boletines y conferencias de prensa.

6.4. Que las propuestas campesinas sean consideradas en las políticas públicas. Gestionar en mesas de trabajo temáticas con funcionarios de los tres ámbitos de gobierno que las propuestas campesinas se incluyan gradualmente en las políticas de gobierno. Y que, con este propósito, se instalen y democratizen los distintos órganos institucionales de participación social y de toma de decisiones: CGDRS, Comunders, Coplademun, Consejos consultivos, Cabildos abiertos, Comités de Cuenca...

6.5. Hacia el 2º Congreso del MCPASXXI-GRO. Como consecuencia de las acciones anteriores, la realización del 2º Congreso Campesino en 2020 es pertinente para sistematizar, socializar y proyectar las experiencias y logros. De este modo el MCPASXXI-GRO entrará a una etapa de incidencia en políticas públicas.

⁵ Este seminario, realizado de septiembre a noviembre del 2019, puede consultarse en: <https://www.facebook.com/Universidad.Campesina/videos/710256632812235/>

7. Pequeñas iniciativas para activar la 4T a ras de tierra

Nos referimos a las iniciativas campesinas y ciudadanas que, desde la marginalidad y desde hace muchos años, se vienen implementado en distintos lugares de la entidad. Tales iniciativas -que de manera muy modesta son el referente de un nuevo modelo de agricultura, de economía, de organización y de ciudadanía-, si se fortalecen y convierten en acciones inmediatas en la era de la 4T, pueden perfilar el camino a seguir y activar la participación social en cada uno de los nueve ejes programáticos del MCPASXXI-GRO:

7.1. Pacificación y derechos humanos. Propiciar espacios de diálogo y encuentro entre los diversos grupos afectados por la violencia delincriminal, y luego con los actores institucionales afines al tema, es una acción necesaria. Entonces, es preciso impulsar un encuentro-intercambio de los actores sociales involucrados en este tema, convocados por los grupos sociales más activos y/o la facilitación de las comisiones de Derechos Humanos estatal y federal.

7.2. Medio ambiente y recursos naturales. Dada la indolencia gubernamental para atender con eficacia estos temas y la aún débil conciencia ecológica de los pobladores, es preciso organizar campañas de sensibilización y encuentros de intercambio entre los grupos que operan proyectos agroecológicos y de aprovechamiento sustentable de los recursos maderables y no maderables, así como de aquellos que impulsan acciones de resistencia contra la contaminación y explotación neoliberal de los recursos naturales. Un foro estatal que concite la participación de los actores más activos en este tema, puede ser una oportunidad para colocar la crisis ambiental y sus consecuencias, en el primer plano de las políticas públicas y de las acciones ciudadanas.

7.3. Producción campesina. Es preciso aprovechar el discurso agroecológico del Gobierno Federal (presente en Sader, Bienestar social y Semarnat) para gestionar *biofábricas* para la producción de insumos agroecológicos, la incorporación de abonos orgáni-

cos y semillas nativas en el Programa de Fertilizante, la incentivación de la *milpa agroecológica* como estrategia de soberanía alimentaria y de mejoramiento genético de las semillas nativas, y el fomento de sistemas agro-silvo-pastoriles.



Los tianguis agroecológicos en cabeceras municipales, una vía hacia la economía social.

7.4. Desarrollo de mercados y economía social. La institucionalización de los tianguis campesinos agroecológicos y los talleres de agregación de valor, a escala municipal y microregional, son tareas viables para avanzar hacia la economía social y solidaria, y el reordenamiento de los mercados agropecuarios.

7.5. Desarrollo de capacidades locales. Frente al esquema de extensionismo rural que el gobierno unilateralmente implementa, no resta más que monitorear su desempeño para visibilizar su desarrollo y evidenciar sus magros resultados. Como contraparte, a escala municipal y microregional, gestionar *escuelas campesinas* en las distintas cadenas productivas, programas de formación de promotores de la agroecología y de la economía social, y la formación de equipos transdisciplinarios que en la práctica operen bajo el modelo *agedres*.

7.6. Participación campesina en la toma de decisiones. Para posicionar las propuestas campesinas en espacios institucionales de toma de decisiones (cabildo, Coplademun, Comunders, etc.) no sólo se requiere actitud participativa de los ciudadanos, sino también apertura democrática por parte de los actores institucionales. Monitorear o auditar estos órganos institucionales, puede ser el punto de partida para conocer su status de funcionamiento. Luego, en mesas

de dialogo entre ciudadanos organizados y sus gobernantes locales, puede provocarse que se reconozcan, establezcan y/o democratizen dichos espacios. En el mismo sentido, en el proceso de apertura de los Centros Comunitarios de Bienestar Social, pueden fomentarse los Comités de Desarrollo Comunitario (CDC), embrión organizativo del gobierno comunitario.

7.7. Bienestar social. Incentivar en los ciudadanos la cultura de monitoreo y contraloría de los servicios básicos y obras públicas que realizan los tres ámbitos de gobierno a escala local, es una acción necesaria para construir ciudadanía y mejorar este componente de bienestar social. Ejecutar con recursos del Ramo 33 una obra social por año para cada localidad, y que ésta se priorice en asamblea comunitaria y en el CDC, puede ser un compromiso de las autoridades municipales para empezar a dignificar el desarrollo comunitario.

7.8. Pueblos originarios y territorio. En virtud del abandono y dispersión física y política de muchas iniciativas de los pueblos originarios, éstas pueden ser retomadas y perfilada su consideración en las políticas públicas, en espacios de consulta que pudieran ser convocados por el nuevo INPI bajo un enfoque participativo e intercultural.

7.9. Asuntos agrarios. Innovar la coordinación regional y estatal de autoridades agrarias locales mediante reuniones informativas, formativas y de gestión conjunta de sus asuntos, es una tarea básica para transitar del viejo gremialismo peticionista al agrarismo participativo e integral. Este enfoque organizativo deberá derivar en la creación o fortalecimiento de mesas de atención agraria a escala municipal y regional, los jueves agrarios estatales y las mesas agrarias mensuales para resolver de manera interinstitucional los conflictos añejos y los denominados focos rojos.



En asambleas grandes y pequeñas la Coordinadora de Comisariados está tomando en sus manos los asuntos agrarios y el programa de fertilizantes.



Al 1er Congreso Estatal del MCPASXXI-GRO, realizado el 21 de noviembre del 2018, acudieron cerca de 1000 representantes sociales de 49 municipios



8. La lucha sigue...

La experiencia en curso del MCPASXXI-GRO, si logra posicionarse en la nueva coyuntura, podría posicionar gradualmente las propuestas estratégicas campesinas en el ámbito de las políticas públicas; ser coadyuvante para el aterrizaje más apropiado y eficaz de los programas públicos rurales; ser un referente hacia el conjunto del movimiento campesino en la entidad; motivar a la reactivación del MCPASXXI nacional, o la creación de una nueva expresión de convergencia de organizaciones y actores sociales; y levantar nuevamente en alto, en la era de la 4T, la bandera del *Plan de Ayala Siglo XXI*.

La 4T, a pesar de la incertidumbre y precariedad que ha generado en el sector organizado de los campesinos, es una oportunidad para eliminar las prácticas clientelares y paternalistas inducidas por el viejo régimen; y desplegar un nuevo paradigma de organización campesina que *a ras de tierra* sea autogestionario, multiactivo e incidente en las políticas públicas rurales. Esta es la ruta del MCPASXXI-GRO, y es su principal desafío.

El resurgimiento del movimiento campesino, con una estructura organizacional propia, y enarbolando la bandera del *Plan de Ayala Siglo XXI*, es la única garantía para que la 4T pueda arrear al *toro reumático gubernamental* y rescatar al campo mexicano...

**¡Zapaaata vive,
la luuucha sigue...!**



El *Atila del sur* ya galopa junto a los campesinos guerrerenses

¿ GROTÓXICOS EN SUS CULTIVOS?



...Yo practico la  agroecología

Los agrotóxicos:

- Esterilizan la tierra y la hacen improductiva.
- Contaminan mantos freáticos, ríos y lagunas.
- Eliminan la biodiversidad e impone el monocultivo.
- Trasladan su toxicidad a los alimentos cosechados.
- Son un negocio privado con apoyo del gobierno.
- Hace depender a los campesinos del “paquete tecnológico” y del técnico.

La Agroecología:

- ✓ Evita la desertificación y empobrecimiento de la tierra.
- ✓ Preserva los mantos freáticos, ríos y lagunas.
- ✓ Conserva la biodiversidad (plantas, animales y microorganismos benéficos).
- ✓ Provee alimentos sanos, diversos y nutritivos.
- ✓ No usa insumos externos porque promueve prácticas agroecológicas.
- ✓ Valora los saberes y experiencias campesinas sin depender del gobierno ni de “expertos” externos



Coordinadora
de Comisariados



Títulos publicados de la serie:
Bajo el Ala del Sombrero



1. Conozcamos nuestros suelos...
y imejorémoslo!
2. Avancemos hacia el desarrollo del municipio...
iparticipando!
3. Hacia el fortalecimiento de los municipios guerrerenses.
4. Impulsemos un gobierno municipal incluyente...
icomunicando!
5. Construyamos un mejor municipio... iplaneando juntos!
6. Agrolunario 2002
7. Labranza de conservación en el cultivo del maíz.
8. Guía de la participación social.
9. Manual del Comisario Municipal
10. Conservación y selección de maíces nativos.
11. Catálogo de productos agrícolas tradicionales
12. Huerto Integral Sustentable
13. En la era de la 4T: ¡Zapata vive, la lucha sigue!

